

EL COMITÉ DE ENLACE POR LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CUARTA INTERNACIONAL (CERCI)

SIRIA

¡Por la autodeterminación de Siria!
¡Fuera la intervención imperialista!

Agravamiento de la crisis en Siria – las manos del imperialismo

El atentado del 18 de julio que liquidó importantes miembros de la cúpula de las fuerzas de seguridad del gobierno de Bachar el Assad indicó el recrudecimiento del conflicto que se inició en marzo del 2011. La explosión en el centro de seguridad máxima fue reivindicada por el Ejército Sirio Libre (ESL). Inmediatamente, el hecho llamó la atención por la osadía del ESL y por la incapacidad de los organismos de represión de evitar el atentado.

La prensa mundial informó la decapitación del Ministro y vice-Ministro de Defensa, entre otros comandantes, como señal de que el gobierno de Assad estaba acorralado y en sus últimos días. Damasco sufría la ofensiva de la oposición armada, que se infiltraba por el sur de la capital. El golpe contra el núcleo de gobierno abría, así, camino para el ESL reunir todas las milicias que actúan fragmentariamente como la única fuerza para derrocar al régimen.

El periódico El País de España destacó que hubo otras matanzas de miembros de la represión, como el *"envenenamiento, en mayo, de varios responsables de la seguridad que cometieron la imprudencia de pedir comida preparada a una conocida empresa de refecciones cuyo proveedor introdujo mercurio en los alimentos"*. En seguida, tuvo lugar la desertión del General Manaf Tlass.

En Alepo, el ESL divulgó imágenes de adhesión del General de Brigada Abdul Naser Farzat, que declaró: *"Me uní al Ejército Sirio Libre, héroes que están defendiendo la nación"*. Así, las muertes del Ministro de Defensa, de comandantes y las desertiones de oficiales son presentadas como síntomas de desintegración del régimen y la posibilidad de triunfo de la oposición armada.

La comparación entre la derrota del gobierno Libio y los acontecimientos en Siria se volvieron un medio de evaluación de lo que se puede repetir en ese país. Assad puede tener el mismo destino de Muamar Kadafi. Esta propaganda de la prensa imperialista fue impulsada después del atentado. Se omitió que el linchamiento del dictador libio se debió a la participación directa del imperialismo.

Notamos que las potencias, principalmente los Estados Unidos, pretenden actuar de forma más disfrazada en Siria. Es como si el ESL contase enteramente con las desertiones, las adhesiones populares y con recursos propios. Sin embargo, el imperialismo se introdujo en la división ocurrida bajo el régimen autoritario y dinástico de Assad. La diferencia con Libia es apenas de forma y grado. Las circunstancias de la crisis mundial, de los varios frentes de intervención y las particularidades de Siria y del Oriente Medio impusieron ciertos límites para el intervencionismo bélico extranjero. Lo que no quiere decir que serán preservados indefinidamente. El imperialismo trabaja con

la perspectiva de debilitamiento, divisiones y desmoronamiento del régimen de Assad para decidir sobre la necesidad y el momento de lanzar el cerco militar.

El bloqueo ejercido por Rusia y China en el Consejo de seguridad de la ONU ha servido solo para dificultar la toma de medidas más amplias. Por fuera, los Estados Unidos y las potencias europeas alimentan el ESL y trabajan para formar un Consejo Nacional Sirio. La constitución de un gobierno paralelo no ha sido tan fácil como el de Libia. Por eso la oposición continúa fragmentada y combate el régimen por razones distintas. Diferentes son los grupos armados que actúan de forma independiente (Brigada de los Mártires de Idikib, Al Faruk, Halcones de Sham, Frente de Rebeldes Sirios, etc.). El problema está en someterlos a la centralización del ESL, que tiene en su comando militares desertores, y éste a un Consejo Nacional Sirio.

Por detrás de esa dispersión de fuerzas, que emerge de la brutal represión y de las miles de muertes, el imperialismo usa a Arabia Saudita, Catar y Turquía para instalarse en el seno de la crisis e influenciar en la guerra civil que se desarrolla. Recursos, armas, asesoramiento militar y envío de combatientes árabes para reforzar la oposición militar son utilizados sin autorización de la ONU. El imperialismo la utiliza cuando es posible, cuando no, la desecha. Hubo una tentativa de apartar Assad por medio de negociaciones. Pero el plan presentado como si fuese de Arabia Saudita, en enero, fracasó. Recientemente, los Estados Unidos recurrieron a maniobras diplomáticas encabezadas por Kofi Anan, que también no prosperaron. La meta era obtener el cese del fuego y abrir camino para la ONU promover la remoción del gobierno por medio de un acuerdo de transición.

El atentado del 18 de julio marca el fracaso total de la solución negociada y la escalada de los combates armados. Pasado el primer momento, se comienza a verificar como fue posible instalar una bomba en el comando y cerebro de las fuerzas de seguridad del gobierno. La incógnita permanece, pero las sospechas de que el acto terrorista contó con apoyo de las potencias se vuelven cada vez más plausible.

El gobierno Obama aprobó el atentado, y fue seguido por los principales países europeos envueltos en el objetivo de derrocar a Assad. El Consejo de Seguridad de la ONU se negó a condenarlo. Rusia y China querían un pronunciamiento que rechazase la acción por caracterizarlo como terrorista. Lo que significa responsabilizar al ESL por utilizar los métodos de los atentados. Sin duda se trata de un juego, una vez que ni Rusia ni China están en los hechos por la defensa de la autodeterminación de las naciones oprimidas. No hacen sino defender sus intereses particulares vinculados a Siria y al Oriente Medio. Pero la acusación de que los Estados Unidos y sus aliados usan dos pesos y dos medidas frente al terrorismo ayuda a desenmascarar la política de dominación imperialista.

Lo fundamental no está en el uso del atentado, por lo tanto, del terror, que se justifica por la inferioridad del Ejército Sirio Libre y por la brutal violencia del régimen de Assad contra los opositores. Está en el hecho de los rebeldes apoyarse en el imperialismo y en países que juegan un rol pro-imperialista, como Arabia Saudita, Catar y Turquía. El ESL cuenta con el apoyo del gobierno turco para asediarlo. Uno de los reclamos que esta fracción de los rebeldes ha hecho es que las potencias no actúan con la misma determinación como actuaron en Libia.

La brutalidad con la que Assad enfrentó a la manifestación estudiantil pacífica en marzo se transformó en impulso el descontento de una parcela significativa de la población. Se desencadenó un movimiento de masas contra la violencia reaccionaria y las muertes. Un gobierno bien estructurado y con capacidad militar, ciertamente no evaluó que las condiciones internas de Siria y las externas se habían modificado al punto de su prepotencia encontrarse con la resistencia popular. En eso, la crisis siria se asemeja a la de Libia y de Egipto. La necesidad del gobierno de sofocar la respuesta de las masas por medio del ejército expresó su agotamiento. La pérdida del miedo y el odio que crecieron entre la población opositora confirmaron la falencia de la dinastía de los Assad.

Con la ruptura política, salieron a la superficie las diferencias étnicas y religiosas entre la mayoría sunita y la minoría alauíta (shiita), sobre la cual se apoya el gobierno Assad. Con manos de hierro, la dictadura civil garantizó la unidad nacional, contando para eso no sólo con el apoyo de la minoría alauita como también de gran parte de la burguesía musulmana sunita. Es necesario rechazar las explicaciones que se limitan a resaltar los trazos étnicos y religiosos como esenciales a la desintegración en Siria. Ciertamente no dejan de ser importantes en la composición demográfica en que de los 22,5 millones de habitantes, el 70% sean sunitas, 12% alauítas y los restantes kurdos, drusos, etc. Lo esencial está en que la mayoría sunita y alauíta forma la base explotada y oprimida del capitalismo semi-colonial sirio. El trabajo productivo, el desempleo, la pobreza y la miseria son soportados por obreros, campesinos, artesanos y pequeños comerciantes. No es casual que los burgueses sunitas forman parte del gobierno de la minoría alauíta.

El levantamiento de los explotados, que se inició en marzo de 2011 y se proyectó en ciudades como Homs, Hama, Aleppo e Duma se debe a la terrible opresión económica, de un lado; y por el otro, los fastuosos privilegios de los clanes y fracciones burguesas ligadas al gobierno.

La oposición que se reúne políticamente en el Consejo nacional Sirio y militarmente, en el Ejército Sirio Libre, tienen por objetivo constituir un nuevo gobierno, según los padrones de la democracia occidental, al servicio del imperialismo. El gobierno burgués de Assad será substituido por uno de la misma clase social. Esto es lo más probable, aunque todo indique que el fin del régimen dictatorial vigente no dará lugar a uno de plena democracia burguesa.

Las masas que sufren la opresión capitalista y que enfrentan al gobierno burgués sanguinario no cuentan con una dirección revolucionaria. Este fue y es el problema central de los oprimidos sublevados que derribaron las dictaduras en Túnez, Egipto, Libia y Yemen. Ahora se manifiesta con el mismo dramatismo en Siria.

Es posible que la Hermandad Musulmana sea la fuerza catalizadora del odio de la mayoría oprimida. Esa organización fue barrida físicamente por Hafez Assad con la matanza en Hama en los años 1980/82. La reciente llegada de la Hermandad Musulmana al poder de Estado en Egipto, por la vía electoral, pero en hombros de una poderosa movilización de masas, ciertamente impulsa un movimiento de la misma naturaleza islámica en Siria. Las mezquitas están sirviendo de instrumento de respuesta popular y de cohesión de una parcela de las masas radicalizadas contra el gobierno.

El Ejército Sirio Libre busca no confundirse con el islamismo, diciéndose laico y nacionalista. No es del todo infundada la noticia de que Al Qaeda esta presente en los combates. Bachar el Assad en innumerables ocasiones llamó la atención de las potencias para el peligro del ascenso de organizaciones musulmanas jihadistas. Apeló a los Estados Unidos a que no brindara apoyo a una oposición que substituiría su gobierno laico por uno islámico y sectario. No faltaron iniciativas de la Secretaria Hillary Clinton de organizar y centralizar los opositores según los preceptos del servilismo para bloquear el nacionalismo musulmán.

La adaptación del nuevo presidente egipcio Mohamed Morsi al imperialismo y a los intereses de Israel podrá servir a la oposición en Siria. Hay una clara determinación –y que parece inflexible– de las potencias no permitirán la continuidad de Bashar en el poder. Lo más probable es que aumente el apoyo a la oposición. Y se exija con rigor la colaboración de Rusia y China. Después de las elecciones en los Estados Unidos, la Casa Blanca será más ofensiva en su objetivo de derrocar al régimen.

Muchos son los puntos en común entre los sublevados que pusieron en jaque a las dictaduras del norte de África y en el Oriente Medio con el de Siria. Pero hay uno de particular importancia para el futuro de los explotados, que es la ausencia del partido marxista-leninista-trotskista. Las revoluciones democráticas fracasaron bajo la dirección burguesa y pequeño burguesa. No pueden realizar las tareas propias de las naciones

capitalistas atrasadas y semi-coloniales. El proletariado se manifiesta diluido y sometido a los difusos objetivos de la democracia burguesa y los prejuicios religiosos postulados por organizaciones arcaicas como la Hermandad Musulmana.

La revolución democrática en Egipto, si tuviese al frente al partido marxista, llevaría el proletariado a derrotar a la gran burguesía y expulsar el imperialismo. Podría influir decididamente a los sublevados en Libia y en Siria a enfrentarse contra el intervencionismo de las potencias. De no ser así, los Estados Unidos continuará dictando a la burguesía de esos países las soluciones finales a los regimenes agotados y que hasta ayer eran amigos del capital internacional.

Para el imperialismo, el régimen político más conveniente es aquel que permite su penetración y saqueo del país, y el control a las masas explotadas, sea por mecanismos democráticos o dictatoriales. El apego a la democracia, a la transición pacífica y los derechos humanos corresponden exactamente a los intereses económicos en cuestión.

El levantamiento de las masas siempre es peligroso para el dominio externo. La indefinición del tipo de gobierno es intolerable a los saqueadores. Interfieren lo máximo que pueden para canalizar a los explotados hacia las direcciones que prometen conciliar y preservar las relaciones exteriores. Es lo que esta desgraciadamente ocurriendo en Siria.

Es evidente que el gobierno de Assad no es capaz de organizar su base de apoyo para un enfrentamiento contra el imperialismo y sus agentes en el Oriente Medio. Tendrá que aumentar las acciones militares que afectan inevitablemente la población. Y al mismo tiempo mantenerse en la defensiva frente a la agresión externa. Esa es la vía de su derrota.

La vanguardia revolucionaria que lucha por la revolución mundial y por la reconstrucción de la IV Internacional no confunde el odio de las masas al gobierno reaccionario de Assad con las organizaciones nacionalistas y pro-imperialistas que las somete a políticas extrañas. Nuestra bandera es la de la autodeterminación de las naciones oprimidas; de lucha contra la intervención imperialista y la defensa de la revolución democrática bajo la dirección del proletariado, que la transformará en revolución socialista. No condenamos el atentado a la cúpula de seguridad del régimen de Assad por ser terrorista, pero condenamos el hecho de expresar las posiciones del imperialismo.

¡Por la autodeterminación de Siria!

¡Fuera la intervención imperialista!

**Por la unidad de los explotados de Oriente Medio para derrotar
las dictaduras y expulsar las potencias saqueadores**